

Descansando en Dios

Antes de comenzar el capítulo cuatro de Hebreos, revisemos brevemente el tercer capítulo; porque, aunque se haya insertado un encabezado de capítulo, no hay la menor interrupción en el tema. Es imposible entender el capítulo cuatro a menos que el tercero esté claramente en la mente.

Al comienzo del tercer capítulo se nos habla de la casa de Dios, cuya regla es la fidelidad. *«Dios es fiel,»* y Cristo el Hijo fue fiel sobre Su casa, así como Moisés fue fiel como siervo. Nosotros somos la casa de Dios, siempre que mantengamos firme nuestra confianza, es decir, siempre que seamos fieles hasta el fin.

Si somos así de fieles, hallaremos descanso en la casa de Dios, pues es un lugar de descanso. Cuando Noemí dijo a sus dos nueras que regresaran con su propio pueblo, porque ella misma estaba a punto de volver a Judea, dijo: *«El Señor os conceda que halléis descanso, cada una en la casa de su marido.»* Rut 1.9. Dios mantiene muchas relaciones con Su pueblo; de hecho, Él es la plenitud de toda relación, de modo que es Padre, Hermano, Rey y Esposo, pues se representa a Sí mismo como casado con la casa de Israel. Así, Él nos da la bendición del descanso en Su casa. Llegamos a ser miembros de la familia de Dios por la fe (pues es una *«familia de la fe»* (Gálatas 6.10)), y la fe trae descanso, como aprendemos de la declaración de que *«no pudieron entrar a causa de incredulidad.»* Hebreos 3.19.

El antiguo Israel, como la gente de estos días, vio las obras del Señor, pero no se familiarizó con Sus caminos, y por lo tanto no entró en Su descanso. No necesita argumento para probar que es imposible entrar en el descanso del Señor siendo ignorante de Sus caminos; eso es evidente. Conocer a Dios es vida eterna, y no hay vida eterna sino en el conocimiento de Él; pero la vida eterna es descanso eterno, porque es juventud imperecedera. Es invencible. La vida es luz y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la apagan. Cuanto más oscuro es, más brillante aparece la luz verdadera. El descanso, por lo tanto, el descanso de Dios, el único descanso real y duradero, se encuentra solo en la vida de Dios, en un conocimiento experimental de Sus caminos.

La Característica del Descanso

El descanso debe seguir al trabajo. De hecho, el descanso presupone el trabajo. Pero más que esto: el descanso significa trabajo terminado. Nadie puede descansar de un trabajo que está sin terminar. Es cierto que podemos cesar nuestros esfuerzos físicos por un tiempo, pero no descansamos del trabajo hasta que lo hemos concluido. Podemos decir que estamos descansando; pero si debemos retomar nuestra rutina de trabajo, eso demuestra que no descansamos de nuestro trabajo. Más aún: uno no descansa de una tarea sin terminar, aunque por un tiempo remita sus esfuerzos, porque su mente no está en reposo. Si llega la noche, y vemos que hay una tarea que deberíamos haber completado, pero que aún está sin terminar, nuestro descanso es insatisfactorio. Tenemos pesar por el pasado y

ansiedad por el futuro, y aunque acostamos nuestros cuerpos para dormir, nuestro descanso se interrumpe. Ahora bien, es una verdad innegable que,

> «Con el celo que trabajemos,

> Algo aún queda sin hacer,

> Algo incompleto aún

> Espera el surgir del sol.

>

> Al lado de la cama, en la escalera,

> En el umbral, cerca de las puertas,

> Con su amenaza o su plegaria,

> Como un mendigo espera;

>

> Espera, y no se irá;

> Espera, y no será contradicho;

> Por las preocupaciones de ayer

> Cada hoy se hace más pesado;

>

> Hasta que al fin la carga parece

> Mayor de lo que podemos soportar,

> Pesada como el peso de los sueños,

> Presionándonos por todas partes.

>

> Y nos mantenemos día tras día,

> Como los enanos de antaño,

> Quienes, según las leyendas nórdicas,

> En sus hombros sostenían el cielo.»

Obra Perfecta.

—Pero para que haya un descanso real y perfecto, se necesita algo más que el mero hecho de que un trabajo se haya hecho, en el uso ordinario de la palabra; debe estar bien hecho. Esto está realmente comprendido en la expresión, *«trabajo terminado»*, pues nada está hecho hasta que está bien hecho. El descanso perfecto debe seguir a la obra perfecta — obra toda hecha, y obra bien hecha. Cuando el trabajo se hace así, entonces el descanso debe seguir; uno no puede en tal caso hacer otra cosa que descansar, y ¡oh, cuán dulce es ese descanso! ¡Cuán inexpressablemente agradable! ¿Qué no daría uno por tal descanso? ¡Y luego pensar en un descanso no solo por un día o una hora, sino para siempre! Eso por sí solo haría el cielo, incluso en esta vieja tierra.

Desconocido para este Mundo.

—Un descanso como ese este mundo no puede dar, porque no lo conoce. Ningún hombre puede encontrarlo en su propia obra, porque ningún hombre puede, como ya se ha visto, hacer obra perfecta. *«Ciertamente es vanidad todo hombre que vive.»* Salmos 39.5. *«Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia.»* Isaías 64.6. Del mundo entero se dice: *«Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.»* Romanos 3.12. *«Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.»* Romanos 8.7. Todo hombre encuentra en sí mismo la prueba de esto. Ningún hombre ha hecho todavía algo que no pudiera mejorarse, y de lo cual él mismo no pudiera ver la posibilidad de mejora. Si un hombre inventa una máquina, pasa el resto de su vida haciéndole mejoras. Si escribe un libro, apenas lo termina y ya desearía sacar una nueva edición. ¿Quién no ha dicho alguna vez: *«Si tuviera que hacer eso de nuevo»* —o *«Si tuviera mi vida para vivirla de nuevo»*? ¿Cómo, entonces, puede una mente hallar descanso por sus propias obras? Imposible; porque como su trabajo siempre es incompleto, imperfecto, y siempre hay algo por hacer ante él. Y así el hombre se esfuerza y lucha en el vano intento de alcanzar la perfección y así hallar descanso para su alma. Vano intento es, de hecho, porque cuanto más se esfuerza y lucha, más agotado se vuelve. *«Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.»* Isaías 57.20. Si persiste en buscar descanso por sus propios esfuerzos, se agotará hasta la tumba, literalmente cansado hasta la muerte.

Descanso Perfecto con Dios.

—*«En cuanto a Dios, Su camino es perfecto.»* Salmos 18.30. Él hace todo bien, y lo hace bien la primera vez. *«Sé que todo lo que Dios hace, permanecerá para siempre; nada se le puede añadir, ni nada se le puede quitar; y Dios lo hace para que los hombres teman delante de Él.»* Eclesiastés 3.14. Dios nunca tiene que decir: *«Si tuviera que hacer eso de nuevo, haría esta mejora.»* Su bondad es inescrutable, y Su justicia perdura para siempre. Y Él se ha entregado a nosotros, para que seamos partícipes de Su perfección. *«¡Oh, cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que en ti confían delante de los hijos de los hombres!»* Salmos 31.19. Por lo tanto, Cristo, quien es la plenitud de Dios, y cuyo nombre es *«Dios con nosotros»*, dice: *«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy*

manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.» Mateo 11.28-30.

Descanso en Confianza.

—En la casa de Dios hay descanso, y nosotros somos Su casa *«si mantenemos firme la confianza.»* Hebreos 3.6. El descanso, por lo tanto, viene por la fe. Esto es evidente por el hecho de que un hombre no puede encontrar descanso en sí mismo. El descanso se encuentra solo en la mansedumbre y la humildad. Un hombre debe reconocer la verdad, a saber, que en él no habita cosa buena, antes de que acepte la perfección que solo Dios da. *«Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis.»* Isaías 30.15. No; los hombres en estos días, al igual que Israel de antaño, *«ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.»* Romanos 10.3. Los hombres que reconocerán que no pueden hacer su propio trabajo tan bien como quisieran, y que no pueden lograr tanto como quisieran, se sienten perfectamente capaces de hacer el trabajo de Dios. ¡Como si algún ser menor que Dios pudiera hacer el trabajo de Dios! ¡Como si la criatura pudiera hacer el trabajo del Creador!

Cuando los judíos preguntaron: *«¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?»* Jesús respondió: *«Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.»* Juan 6.28, 29. Un niño no puede hacer el trabajo de un hombre; pero, comparado con Dios, el hombre más grande es menos que el bebé más pequeño; por lo tanto, es una locura para cualquier hombre pensar en hacer el trabajo de Dios. *«Su obra es gloriosa y majestuosa.»* Salmos 111.3. La obra de Dios no es menos que la creación. Ahora bien, todas las obras de Dios están en Cristo; porque *«en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, . . . y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten.»* Colosenses 1.16, 17. Por lo tanto, cualquiera que recibe a Cristo, recibe las obras perfectas de Dios. Pero recibimos a Cristo creyendo en Él. Juan 1.12. Cristo habita en el corazón por la fe. Efesios 3.17. Así es que la obra de Dios es creer en Aquel a quien Dios ha enviado. Los judíos en los días de Moisés, como los judíos en los días del ministerio terrenal de Cristo, no aceptarían a Cristo y el descanso que solo Él puede dar. *«Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.»* Hebreos 3.19.

Una Exhortación para Nosotros.

—*«Temamos, pues, no sea que, permaneciendo aún la promesa de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.»* Hebreos 4.1. *«Por la fe estás en pie. No seas altivo, sino teme.»* Romanos 11.20. Es la misma exhortación que se da en Hebreos 3.12: *«Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.»* Estas exhortaciones, que siguen inmediatamente después de la declaración de que *«no pudieron entrar a causa de incredulidad,»* nos muestran que el mismo descanso que se les ofreció a ellos se nos ofrece a nosotros. Debemos tener cuidado de no perderlo, así como ellos lo perdieron. Esto se muestra aún más claramente en el siguiente versículo.

El Mismo Evangelio.

—«*Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.*» Hebreos 4.2. Hay algunos supuestos creyentes de la Biblia que niegan que el Evangelio tenga más de mil novecientos años, afirmando que no fue predicado antes de la aparición de Cristo en la tierra. Tales personas virtualmente niegan cualquier salvación para todos aquellos que vivieron antes de la primera venida de Cristo; porque la salvación es solo por Jesucristo (Hechos 4.10-12), y la predicación de Cristo es el Evangelio (Romanos 1.1-3); si, entonces, no hubo Evangelio durante cuatro mil años, entonces, por supuesto, Cristo no fue predicado en todo ese tiempo, y por lo tanto no hubo salvación. Pero los Salmos, por no hablar del resto de la Biblia, están llenos de Cristo. ¡Cuán a menudo encontramos referencias al Ungido del Señor, es decir, Cristo, porque «Cristo» significa «ungido»! Jesús dice que Moisés escribió de Él (Juan 5.45-47), y Pablo escribe: «*Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.*» Gálatas 3.8. El antiguo Israel «bebieron de la Roca espiritual que los seguía; y esa Roca era Cristo.» 1 Corintios 10.4. Pero como no bebieron por la fe, la Palabra —Cristo— no les aprovechó. Murmuraron, y en sus murmuraciones tentaron a Cristo. 1 Corintios 10.9. Solo hay un Evangelio (Gálatas 1.8, 9), de modo que el Evangelio que ellos tuvieron es idéntico al que ahora se nos predica a nosotros. Ver 1 Pedro 1.10-12. La mayoría de los hombres pensarían que sería exagerado decir que el Evangelio les fue predicado a ellos tanto como a nosotros; pero el apóstol nos dice que el Evangelio nos es predicado a nosotros, así como a ellos; de modo que no tenemos más excusa que ellos. Ellos tuvieron la primera oportunidad; nosotros simplemente estamos llamados a tomar lo que ellos rechazaron. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Entrando en el Descanso.

—«*Por tanto, los que hemos creído entramos en el reposo.*» Hebreos 4.3. La prueba de esto sigue en la declaración: «*Así juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.*» Eso fue porque no creyeron. El lado positivo de ese juramento es que quienes creen entrarán en el descanso. El descanso permanece, nos es dejado, porque existía en los días de Israel en el desierto, y ellos no quisieron entrar; por lo tanto, nosotros entramos tan pronto como creemos. Esto se ve en la declaración ya citada: «*Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.*» Juan 6.29. Pero la obra de Dios es completa y perfecta; por lo tanto, tener la obra de Dios es tener Su descanso.

Obra Terminada y Descanso Preparado.

—No pudieron entrar en el descanso de Dios a causa de la incredulidad, «*aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.*» ¿Qué significa eso? —simplemente que el descanso fue preparado desde la fundación del mundo; porque el trabajo terminado significa descanso. Cuando el trabajo está terminado, el descanso debe seguir.

Recuerden que el descanso ofrecido es el descanso de Dios; de hecho, no hay otro. Este descanso se encuentra en Cristo, quien llama a Sí mismo a todos los cansados. El descanso

se encuentra en Cristo, porque en Él están todas las obras de Dios; Él es la justicia de Dios. Solo en Él hay justicia y fuerza.

Cristo es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. El poder de la cruz es poder creador, porque *«si alguno está en Cristo, nueva criatura es» (2 Corintios 5.17), o, como dice el margen de la Revisión, «hay una nueva creación.» Así vemos la cruz desde la fundación del mundo.*

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe; porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.» Efesios 2.8-10, margen. Somos creados en Cristo para buenas obras, pero mucho antes de que fuéramos creados, las buenas obras fueron preparadas para nosotros; fueron terminadas desde la fundación del mundo. Tan pronto como el hombre fue creado, encontró todo preparado para él. El poder divino de Dios le había provisto todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad. Pero como se dijo antes, la cruz de Cristo es creación; por lo tanto, en la cruz Cristo exclamó: «Consumado es,» indicando así que en Su cruz, y solo en ella, se podían encontrar las obras perfectas que fueron preparadas para el hombre desde la fundación del mundo.

¡Qué glorioso Evangelio de gran gozo! Las obras de justicia están todas hechas, y solo tenemos que aceptarlas en Cristo, y andar en ellas. *«Porque el fin de la ley para justicia es Cristo, a todo aquel que cree.» Romanos 10.4. Él ha vencido al mundo (Juan 16.33) y la guerra ha terminado en Él. Isaías 40.2. Por lo tanto, nuestra fe en Cristo es la victoria que ha vencido al mundo. No hay otra manera bajo el cielo en que los hombres puedan obtener la victoria sobre el pecado, excepto aferrándose y manteniendo firme por la fe el hecho de que el pecado y Satanás ya han sido conquistados. ¡Oh, por qué almas cansadas y cargadas de pecado buscan obtener justicia por sus propios esfuerzos, cuando la justicia perfecta de la ley del Espíritu de vida en Cristo está toda lista a su disposición? Cesad vuestras vanas luchas, y permitid que Dios obre en vosotros, tanto el querer como el hacer, por Su buena voluntad.*

> «Ven, alma cansada, y aquí halla reposo,

> Acepta la redención, y sé bendita;

> El Cristo que murió, por Dios coronado,

> Para perdonar en terreno de redención.»

El Sello de la Perfección.

—Las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo. La creación y la redención son lo mismo, como leemos, en Su Hijo *«tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados... porque en Él fueron creadas todas las cosas.» Colosenses 1.11-16. La cruz de Cristo nos redime al crearnos de nuevo. Todo esto fue hecho —estas obras terminadas— desde la fundación del mundo. ¿Cuál es la prueba de esto? —«Porque en cierto lugar ha*

dicho así del séptimo día: Y reposó Dios en el séptimo día de todas sus obras. Y en este lugar otra vez: No entrarán en mi reposo.» Hebreos 4.4, 5. «*Y reposó Dios en el séptimo día de todas sus obras.*» Esa es la prueba de que las obras estaban terminadas, y que el descanso estaba listo. Al terminar el trabajo, el descanso debe seguir, y así fue, en el séptimo día; y este, como muestra el quinto versículo en conexión con el cuarto, era el mismo descanso que los judíos rechazaron por incredulidad, y que Dios ahora nos ofrece a nosotros.

«En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.» «El séptimo día es Sábado de Jehová tu Dios;» y como Sábado significa descanso, y nada más, tenemos la propia palabra de Dios de que el Sábado del séptimo día es Su reposo. Éxodo 20.8-11.

Después del registro de cada día de la creación leemos: «*Y vio Dios que era bueno.*» Al final de cada día la obra era perfecta en cuanto a lo que se había hecho; pero no estaba terminada, y por lo tanto Dios no pudo descansar de ella hasta el final del sexto día. Entonces Dios descansó, y el séptimo día fue así el sello de la consumación, de la perfección. Así, cuando nosotros, que nos hemos apartado de Dios y nos hemos fatigado con nuestra propia obra, venimos a Dios a través de la cruz de Cristo, y allí somos hechos nuevas criaturas, Él nos da Su Sábado como el sello de la justicia perfecta que Cristo ha obrado por nosotros. Así como el Sábado es el memorial de la creación —de la creación perfecta y completa—, y la cruz de Cristo crea de nuevo, se deduce que el Sábado es el memorial y la prenda de la redención por Su sangre.

Solo por Fe.

—«*Por gracia sois salvos por medio de la fe.*» La obra de Dios es creer (Juan 6.29), y como la obra de Dios es terminada y perfecta, es por fe que entramos en el descanso. El Sábado, por lo tanto, no es un sustituto de la fe, sino una señal de fe. Sin fe, no puede haber observancia del Sábado, porque Dios dice que los infieles no pueden entrar en Su descanso. Quienquiera que profese guardar el Sábado del Señor, y sin embargo no confíe plena y completamente en Cristo para justicia, está jugando a ser cristiano, tiene a lo sumo solo una forma de piedad sin el poder. No guardamos el Sábado para ser salvos, sino porque somos salvos. El descanso en Dios es salvación, y aquellos que no conocen el descanso y la paz en Dios a través de nuestro Señor Jesucristo, no conocen la observancia del Sábado, aunque nominalmente descansen el último día de la semana. El Señor da Su palabra de que aquellos que verdaderamente guardan Su Sábado se deleitarán en el Señor. Isaías 58.13, 14. El Sábado, por lo tanto, el Sábado de Dios, significa *«gozo en el Espíritu Santo.»*

Debemos dejar la consideración posterior de este tema para la próxima semana. Esto, sin embargo, puede decirse aquí: Así como cada día de la obra de Dios fue perfecto, y el Sábado llegó como la corona de la perfección cuando todo estuvo terminado, así también hay muchas personas a quienes Dios está formando a Su propia imagen, que aún no han llegado a la luz del Sábado, o que lo conocen solo en la forma, pero no en la realidad, y sin

embargo son consideradas perfectas a los ojos de Dios. La obra de la gracia comenzó en ellos, y Aquel que ha comenzado una buena obra en ellos la perfeccionará hasta el día del Señor Jesús, y antes de que llegue ese día perfecto habrán visto la verdad del Sábado, y en él habrán aprendido a regocijarse en un poder infinitamente mayor que cualquiera que hubieran experimentado o incluso soñado en toda su vida cristiana anterior. De ninguna manera lo considerarán una carga impuesta sobre ellos, ya que el descanso no puede ser una carga, sino que se regocijarán en él como un don glorioso, que Dios les permite compartir con Él.